

CELCIT. Dramática Latinoamericana 248

DOS PARA EL CAMINO

César de María

PERSONAJES: 2

CUADRO 1: La niña y su mamá

CUADRO 2: El vecino

CUADRO 3: La psicóloga

CUADRO 4: El novio

CUADRO 5: Eduardo, el amigo del novio, y Alejandra, la vecina

Todos son interpretados sólo por dos personas: un actor y una actriz.

Acción en distintos lugares de cualquier ciudad; época actual.

1. LA NIÑA Y SU MAMÁ

UNA MUJER VESTIDA DE NIÑA, GROTESCA Y GRACIOSA AL MISMO TIEMPO. ACTUA EXAGERADAMENTE MIMANDO LO QUE NARRA CON INSANO ENTUSIASMO.

NIÑA: (AL PÚBLICO)

Mi mamá va a la sicóloga para saber cuál es su problema. Yo sé cuál es. (SUSURRA ALARMADA) A mi mamá la persiguen los muñecos. ¡La persiguen! Es porque sabemos la verdad. La persiguen Mickey, Donald, Tribilín, Peter Pan, el capitán del garfio en la mano, la vaca con vestido y... (NO RECUERDA. PARA SÍ) ¿Cómo se llama el perro amarillo? (AL PÚBLICO) La van a matar si la agarran. La sicóloga no sabe eso. Todo por ir a Disney. Fue mi culpa, yo le pedí que me lleve, yo. Las dos solitas porque mi papá ya se fue. Si hubiera un hombre en mi casa las cosas serían diferentes, pero no hay hombres. Así dice mi mamá. No hay hombres. Sólo hay muñecos malos. Dos mujeres solas. Una grande de 32 años y

una chiquita de 6, viajaron a Disney. Llegaron a un hotel enorme lleno de pelotas de básquet, felices, y de ahí se fueron a un parque gigante con un castillo al medio. Por todas partes había caramelos, disfraces, juegos y muñecos, los muñecos que a mí me gustan, el patito, el ratoncito, Aladino, Blancanieves, el perro amarillo... (DE NUEVO, SE URGE A RECORDAR) ¿Cómo se llama el perro amarillo? (SILENCIO. RECORRE EL PARQUE, FELIZ) Esas mujeres éramos mi mamá y yo. Subimos a los juegos, volamos, viajamos al espacio, vimos fantasmas, y le pedí a mi mami que me tome una foto con un muñeco. Hice mal en separarme de mi mamá. Me acerqué a un ratón enorme y lo agarré fuerte de la mano, porque estaba ¡super feliz! (GIRA) Me puse a dar vueltas para hacer una ronda rápida mientras mi mami tomaba la foto, y cuando giré me caí, y la mano del muñeco... se rompió. (SE DETIENE ESPANTADA) Rag, se desgarró como un papel, y empezó a salir sangre verde. (ASUSTADA) El muñeco no era de tela, era de verdad. Se le veían sus huesos morados y le salía sangre verde, y la sangre chorreaba en el piso, y otros muñecos vinieron a rodearlo y a llevárselo, y nos agarraron de los pelos sin que los turistas se dieran cuenta y nos metieron en un cuarto que era... ¡Una nave espacial! (SONRIE) Yo estaba feliz, pero me asusté cuando vi la cara de mi mamá. ¿Qué nos van a hacer? les dijo, y ellos contestaron: (CON DIVERTIDA VOZ DE MARCIANO) ustedes descubrieron nuestro secreto. Venimos de otra galaxia para conquistar al mundo. Tratamos de hacerlo antes pero el ser humano siempre nos rechazó. ¡Finalmente decidimos usar la televisión para volvernos simpáticos y ahora todos nos obedecen! (AL PÚBLICO, BURLONA) Así respondieron, en serio. (LA OTRA VOZ) Venimos de un planeta frío como el infierno, ¡porque el infierno en verdad es helado! ¡El infierno es el último de los planetas! (ELLA) Y vimos cómo operaban al muñeco herido, le ponían botellas de colores, lo cortaban y lo cosían mientras él gritaba, ¡le dolía! ¡No eran disfraces! ¡Eran monstruos con esa forma! (EN SECRETO) A mí también me dolía la mano, porque mi mamá me la apretaba fuerte, fuerte, y yo me quería escapar, tengo miedo mami, y los extraterrestres nos apuntaron con unos rayos catatómicos para matarnos y nos dijeron: (AMENAZADORA) ¡los que descubren el secreto no salen de este parque! Los cortamos y los vendemos como... ¡hamburguesas! ¡Y yo

me puse a gritar! ¡No! ¡No quiero ser hamburguesa! (CON VOZ GRUESA) Este planeta será nuestro, los niños serán nuestros esclavos! (EN NIÑA) Yo dije ¡no, no! (HABLA HASTA PERDER EL AIRE) y me puse a patalear y se molestaron conmigo y me agarraron de las trenzas y me subieron a un ovni, su platillo volador que era un juego del parque, ¡todo el parque está hecho de ovnis! ¡Todos los juegos, los kioscos, hasta el castillo es un ovni! Mamá, ¿le contaste eso a la sicóloga? (SEÑALA LOS LUGARES A SU ALREDEDOR, ABAJO, CERCA O LEJOS DE ELLA) Cuéntale que me subieron y me separaron de ti, que te quedaste abaaaaajo en la tierra, (SE PONE TIESA) que me amarraron en una camilla y que unos médicos marcianos me metieron tubos en mis huequitos y me pusieron inyecciones de colores y se infló mi panza y de repente me salió... (ABRE MUCHO LOS OJOS) ¡un bebé! En cinco minutos y no en nueve meses como dice mi libro, ¡en cinco minutos me salió un bebé igualito a un muñeco! ¿Cómo se llama ese perro amarillo? (NO RECUERDA. PASA A OTRO TEMA) Y tú, mamita, gritabas en la tierra, (CON VOZ DE MAMA. FINGE EL ECO) no se la lleveeeeen, y el ovni-castillo volaba, y tú te desesperabas, llamabas a la policía pero ahí hablan inglés y tú no sabes mucho inglés, y les dijiste que habías visto la sangre verde, y las armas catatómicas y los rayos neutrónicos paralizadores y por eso corres como loca, desde el ovni te estoy viendo, allaaaá vaaaas corrieeendo por el parque, entre los niños y sus mamás que les dan la mano a los muñecos, (ADVIERTE A GRITOS) ¡no les den la mano! ¡Adentro no hay hombres! ¡No hay hombres! ¡Se van a robar a sus niños! Los van a volver hamburguesas! ¡Corre, mamá, que te persiguen los muñecos! Mira, la policía viene por ti, que te defiendan, mamá, ¡cuéntales en español aunque sea! Apúrate mamá que estoy cerca de las nubes, ¡sálvame! ¡No le peguen, señores policías, no es loca, es buena, ella es la víctima! (SE SEÑALA CON ENFASIS) ¡Le han robado a su niña! (MIMA UN FORCEJEO) La agarran los policías, los muñecos también, mejor no digas nada, quédate callada y te salvarás. (LE AVISA HEROICA) ¡No importa que yo muera, mamita, sálvate tú! ¡Yo volveré algún día y tendré poderes, vendré con un robot que nos salvará a las dos! ¡Un hombre! Pero no les digas la verdad o me van a matar, habla sólo con la sicóloga, si hablas con ellos me van a lanzar por el balcón del ovni-castillo, no

digas nada, mami, te están oyendo! (DESESPERADA) ¡Cállate, mamá! (LEVANTA UNA PIERNA, ATERRADA) Me van a lanzar, no hables, me levantan de una pierna, me balancean, estoy de cabeza, mírame y cállate, me van a matar, me muero, ahhhh!

CAE.

PAUSA. SE LEVANTA Y NOS HABLA FUERA DEL PERSONAJE INFANTIL, CON VOZ DE ADULTA. NO UNA IMITADA POR UNA NIÑA, SINO UNA RONCA, AUTENTICA Y ESTREMECEDORA VOZ DE ADULTA.

Ya les dije que no la he matado, era mi hija, ¿cómo la voy a matar? (CON DESPRECIO) Si era igualita a su padre, ¡era el único recuerdo que tengo de su padre! (FEROZ) Yo no la he tirado de la montaña rusa, yo no estoy loca, suéltame policía de mierda, déjame ir gringo conchatumadre, yo no la he matado, yo no la agarré del pie para arrojarla desde lo alto, fueron ellos, son extraterrestres, (EXPLICA SU CRIMEN) ¡son marcianos! Ellos me la robaron! ¡Ellos la mataron! (PIDE PIEDAD CON FALSO ROSTRO COMPUNGIDO) ¡Yo no soy la asesina de mi hija! Yo la traje de vacaciones, no sabía que esto era una base espacial, yo no tengo la culpa de que hayan invadido el planeta, (SE RESISTE AL ARRESTO) ¡suéltame gringo imbécil, no me pongas esposas, no he sido yo! (ENCARA CON BESTIALIDAD A ALGUIEN QUE LA DETIENE) ¿Tengo cara de asesina? ¿Ah? ¿Acaso creen que estoy loca? ¡Pregúntenle a la sicóloga! (A GRITOS) Respóndanme: ¿Tengo cara de loca? ¡Acá está la prueba! ¡Miren esta foto! ¡Este es el marciano que la secuestró y la mató!

MUESTRA UNA FOTO QUE LEVANTA CON LAS MANOS ESPOSADAS. CAMBIA NUEVAMENTE DE VOZ. AHORA ES LA NIÑITA DULCE, ESPOSA, CON LA FOTO EN LA MANO. SUAVE Y TIERNA SE DIRIGE AL PUBLICO.

Háganle caso a mi mami. Ella dice la verdad. Ella no fue, fue este monstruo del espacio. El que sale conmigo en la foto, el que viene del último planeta frío... este...

(MIRA LA FOTO)

¿Cómo se llama el perro amarillo? APAGON.

2. EL HOMBRE Y SU VECINA

UN HOMBRE EN UNA CABINA DE RADIO. NO ES EL LOCUTOR SINO EL MONTADISCOS, Y ADEMAS UNA ESPECIE DE OPERARIO, SECRETARIO, PROGRAMADOR Y HOMBRE ORQUESTA. CASI CINCUENTON, MEDIOCRE, ATADO A UN EMPLEO DE SEGUNDA. SIN EMBARGO, ES LOCUAZ Y ROMÁNTICO.

HOMBRE:

(CON DOS DISCOS EN LA MANO) ¿Qué disco les pongo? ¿Chopin? ¿Bela Bartok? (PARECE DECIDIRSE. DUDA Y MIRA LOS DISCOS) ¿O mejor... Chopin...? O sino... (RUEGA AL PUBLICO) ¿Cuál, por favor? (SUSPIRA) Yo nunca supe escoger. Nunca. A mí las esquinas siempre me paralizaron porque no sabía si seguir de largo o doblar. ¿Y para dónde doblar? (MIRA A LA DERECHA Y A LA IZQUIERDA. NO SABE QUE ELEGIR) Escoger es más difícil de lo que uno cree. Para escoger hay que dejar de ser consciente por lo menos un segundo, como un rayo, y decidir. En toda decisión certera hay un pequeñísimo momento de ceguera, de precipitación. Por eso apenas tengo una chance, dejo de escoger. Porque cuando lo hice siempre elegí lo peor. Por ejemplo, allí estoy yo, (SEÑALA AL VACIO) tengo 11 años y mi papá que es frío como un doberman me pregunta: conseguí plata para tu curso de verano, ¿qué quieres estudiar? ¿Mecanografía o piano? Y yo, que amaba la música clásica pero no quería ser como mi viejo, un violinista pobre, le respondí: (LARGA PAUSA) mecanografía. (SE DA COSCORRONES) ¡Mal de mi parte, mal, mal! (VUELVE A NARRAR) Me tocó escoger, hace como 15 años, si me quedaba soltero o me casaba con la chica guapa de mi barrio. (SONRIE) Y me casé. (SERIO) Y después saltó el error. La chica guapa grita, la chica guapa manda, allá va el esclavo, el sacolargo, las chicas guapas no buscan maridos sino devotos, fieles, servidores. Ella tomaba la píldora después de mi primera hija, y se intoxicó y el médico dijo: elijan otro método anticonceptivo, y mi mujer me miró y yo... (PAUSA) ya no importa cuál decidí, la cosa es que ahora tengo tres hijas, tres. Y en vez de ser pianista soy el que redacta la programación en la radio de música clásica. (SEÑALA SU MAQUINA DE ESCRIBIR) Miren las teclas que toco. Cuando compramos el carrito le dije a mi mujer: tú di cuál, quiero que

estés contenta. Y los nombres de las niñas los puso ella. ¿Y el departamento? Ella dijo en qué edificio, y en qué piso. Yo conseguí la plata y fuimos a ver. Eran dos departamentos por piso y me preguntó: Amor, ¿el A o el B? (PAUSA. CONMOVIDO) Las piernas me temblaron, las manos se me agarrotaron de tanto apretar, me faltó el aire, pero luego los vi y me volvió el color al rostro: (SONRIE) ¡eran idénticos! ¡Uno era el reflejo del otro! Entonces le dije (ZALAMERO) el B, como tu nombre, mi amor, que empieza con esa letra. (SILENCIO) Allí vivimos desde hace 7 años. Apenas llegamos conocí a la vecina. La había abandonado el marido y luego se mudó al edificio con su única hijita, menor que las mías. Me daba pena y a la vez... algo. Es que además de abandonada, su hijita nació con gemelita, pero la otra se le murió. Esas cosas que no se completan me ponen tan... La vi y me pareció... (TIMIDO) agradable. No sabía si darle la mano o saludarla con besito en la mejilla. (EL DISCO QUE PUSO SE HA RAYADO) ¿Ven? Si cuando elijo todo sale mal. Le di besito en la mejilla y... algo pasó. ¿Nunca se han rozado con una persona y han sentido ganas de... de lanzarse encima y besarla, o tocarle el pelo, o abrazarla con fuerza y dejar que las manos se adueñen de su espalda, y...? (SE CONTIENE) Perdón, me apasioné. Así son los perros, ¿no? Van de la alegría a la seriedad rapidísimo, y siempre obedientes. (RECORDÁNDOLA) Ella no tenía perrito, pensé en regalarle uno. Su cumpleaños era un buen pretexto. Su hijita era amiga de las mías, y hasta le compraron un detalle a mi esposa por su santo. Fui a una tienda de mascotas y... (PAUSA) había tantas. Llegué al edificio con las manos vacías, dejé el carro en el sótano y al subir, con mi llave en la mano, ella abrió. (BOQUIABIERTO) La del departamento A. Me sonrió. Estábamos solos. (SUSURRA) Nunca habíamos estado solos. Y yo pensé, alocándome: la beso. Y después vi que ella me quería besar, que deseaba saltar a saludarme, y yo la miré y... (SUSPIRA) No hice nada. Apenas murmuré hola, ni feliz cumpleaños pude pronunciar, ¡qué vergüenza! ¡Qué vergüenza! (SE ALEJA TIMIDAMENTE) Me metí como un hámster en su cajita, como si mi papá me estuviera gritando, qué tonto, y mi mujer se dio cuenta y tuve que disimular, decirle cualquier cosa, en fin. Pero desde ese día todo cambió. (ENAMORADO) Cada vez que yo llegaba la vecina se asomaba sonriente, abriendo la puerta un poquito, sacando la carita lo

suficiente para verla. (ROMÁNTICO) Era un premio esa sonrisa, era el consuelo de ser mecanógrafo y no pianista, el consuelo de dormir con mi monstruo, el consuelo de haber escogido siempre mal. Todos los días. Ella escuchaba mi carro entrar y calculaba el tiempo del ascensor, exacto para verme. Antes creía que era casualidad, que era fortuito el hecho de encontrar su mirada, pero no. Como bien decía mi papá, no hay azar. No hay coincidencias. Y tampoco hay dos cosas iguales, me gritaba eso cuando estaba borracho, (GRITA CON VOZ DE PADRE) ¡no hay dos cosas iguales, no existen los sinónimos, los silencios no se parecen! Ni me acordaba de esas frases hasta ahora que les cuento esto. ¡Hasta tu reflejo es diferente de ti! Yo no quería parecerme a mi papá, pero ahora que soy viejo pienso como él. No era casualidad. (RECORDANDO) Abría para verme, suavemente, me daba cuenta por el brillo en esa gran letra A de bronce. Su nombre era con A, no puedo decirlo ahora por todo lo que pasó después. Nos sonreíamos. Nos amábamos eternamente durante tres segundos y... entrábamos en nuestras casas. (INGENUO) Mis fantasías eran tremendas, qué pícaro soy. (INFANTIL) Meterme en su casa, fingir en la mía que había llegado tarde, a esa hora su niñita dormían, rodar con ella en una alfombra de piel, beber champagne, tocarle algo al piano... (TRAS VIVIR SU ILUSION SE PONE SERIO) En mi casa no había alfombra, sólo parquet. Ni champagne, y menos piano. Máquina de escribir teníamos, eso sí. Pero piano... ¿Para qué? (ENSOÑANDO) En la suya no sabía qué muebles había, pero soñaba. Cuánto se puede soñar, cuántos mundos caben entre dos miradas. (SILENCIO) Un día, las cosas se pusieron mal. No fue mi culpa. O de repente... (PAUSA) Miren, estaba en la oficina, salí, seguí la ruta de siempre y vi el carro detrás de mí, con estos cuatro hombres de mala traza. Pude evadirlos pero dije no, ellos van a algún lado y no me están siguiendo. Llegué a mi edificio y efectivamente no había nadie detrás de mí. Abrí la reja y... y entonces aparecieron. Me habían seguido, pero de lejos. Se metieron con auto y todo, y en el sótano me encañonaron, no supe qué hacer, me agarraron con la ventana abierta, soltándome el cinturón de seguridad, con el llavero de mi casa en la mano. Y con el miedo se me cayó. Me arrastraron de los pelos hasta el ascensor. ¡El botón! gritó uno, y apreté el de mi piso. Qué tonto fui, qué tonto.

Apeataban, estaban armados y... No me quiero acordar. Ese ascenso fue el momento más largo de mi vida. Quise ser valiente y apretar otro botón, cualquiera, demorarme antes de... (SILENCIO) Pero no pude. El ascensor abrió su puerta. Miré hacia el A y me di cuenta que... (SONRÍE) ¡acababa de cerrarse! Por dentro grité de alegría: ¡al demorarme abajo ella había pensado que no era yo! Nos quedamos los cinco en el vestíbulo y uno me dijo despacio: ¡de qué te ríes, abre la puerta! Busqué en mi bolsillo y el llavero no estaba, ¡no estaba! ¡Me encañonaron! ¡Toca el timbre de tu casa o te matamos! (SE JUSTIFICA) Los vi drogados, violentos, y pensé que si entraban a mi casa, mi esposa, por muy brava que fuera... es tan guapa, para estos salvajes iba a ser un manjar. Y mis hijas... 13... 11... 15 años... (TOMA AIRE) Tenía que escoger, y se me doblaban las rodillas, y mis manos... ¡mi mano derecha se acalambró! Y la izquierda se levantó como si fuera ajena, señalando una puerta, y mi voz dijo como si saliera de otra persona: (SEÑALA CON LA MANO IZQUIERDA)

- Allí vivo, esa es mi casa. El departamento A.

Y tocaron la puerta y la vecina abrió sonriente, y entraron empujando y pasaron cosas espantosas, (SE CUBRE EL ROSTRO) ¡espantosas! Me amarraron, se robaron todo, ¡rompieron los muebles buscando plata! (TIEMBLA) Eran salvajes, los peores, las películas no son nada comparadas con estos... Se metieron a todos los cuartos, y a la niña... A ella la... (SILENCIO) Y a mi vecina... (BAJA LA MIRADA) también.

Lloraron, gritaron, no les tuvieron pena esos hijos de... La niñita estaba muerta, la mujer como loca, amarrada, sangrando, gritando hasta que los malditos se largaron y me quedé allí. Llorando como las mujeres. Era mi culpa. Mi culpa. (SILENCIO)

Cuando vino la policía no pude decir la verdad, asumieron que ya estaban dentro los ladrones y yo... no los desmentí. Mi esposa se asustó, mis hijas también, mi vecina... mi vecina... (AVERGONZADO) ¿qué habrá pensado? ¿Habría creído que se metieron cuando ella abrió para verme? No, porque toqué. ¿Se habrá dado cuenta de que...? ¿Y por qué no se lo dijo a los policías? (PARA SI) Mis hijas son primero, mi esposa es primero, eso es lo que me digo ahora, pero en ese momento no escogí, no pude, me asusté. Salió de mí otra persona, ese fantasma oscuro y poderoso que vive dentro de todos los traidores,

y me atrapó. No fue azar. No existe eso. Fue ese segundo de precipitación que tienen dentro las decisiones. (SILENCIO) Yo ahora juro que la quería, que la extraño -porque ya se mudó- pero no quiero pensar en ese momento. Hoy sólo pienso en cuánto tiempo falta para que se acabe. Pienso: algún día llegará la muerte y me pararé delante del diablo y de Dios. Y me dirán: ¿qué hiciste bueno y qué hiciste malo, en qué acertaste y en qué fallaste, qué puerta crees que te mereces? Y parado ahí me voy a acordar de la única mujer que quise en este mundo y la única persona que traicioné. La mujer del departamento A. Miraré la puerta blanca y la puerta roja, y... (PAUSA) y no sabré escoger. Apretaré las manos y caeré de rodillas hasta que me decida. (CAE DE RODILLAS) O sea, para siempre. Para siempre.

APAGON.

3. LA PSICOLOGA Y SU PACIENTE
 EN EL CONSULTORIO DE UNA PSICOLOGA.
 ELLA LUCE SERIA, MATERNAL Y SEDUCTORA.
 EN EL DIVAN HAY UN MUÑECO CON EL QUE CONTARA SU HISTORIA.
 UN BAUL APARECERÁ AL FONDO DEL ESCENARIO.
 SOSTIENE UNA CAJA DE PAÑUELOS DE PAPEL.

PSICOLOGA:

Él llegó y me sudaron las manos.

¿Te acuerdas? Te recibí como a todos, de pie junto al diván, acomodando los pañuelos de papel como diciéndote: llora, eres libre, yo estoy acá solamente para que fluyan tus emociones. (SUELTA LA CAJA) Pero te vi y la que empezó a fluir fui yo. Las manos se me mojaron de tan bonito que eras.

De repente hay hombres que te aflojan las rodillas, decía una de mis pacientes, y sientes que caes delante de ellos.

Él era un muñequito, precioso, recién hecho. 19 años, nada más. ¿Qué madre puede ser tan cruel como para mandar a un chico de 19 a un analista? pensé, y me senté a escucharlo. Me habló de su miedo a hablar, me contó su miedo a contar, me dijo en tres mil palabras que no había venido a decir nada. Yo le

miraba el perfil, sentada, enredándose el pelo, escribiendo y borrando con la colita del lápiz una palabra que no recuerdo cuál era. (MUEVE SU LAPIZ NERVIOSAMENTE) Él jugaba con las palabras. Yo movía la colita. Yo era una palabrita escondida que mi lápiz había convertido en polvo. Soplé. Estornudó, y me dieron ganas de acariciarlo sobre el pecho, como un bebé. Algo me dijo acerca de su madre, y yo anoté una frase de dos líneas, pero después la borré también.

Cuando se fue me dio un beso en la mejilla.

Yo cancelé al siguiente paciente.

(SILENCIO. APARECE EL BAUL)

Ese fin de semana me devolvieron el baúl de mi hermana, la que murió cuando éramos niñas, mi gemela. (LE DA LA ESPALDA) Tuve miedo de abrirlo. ¡Cuántos gemelos muertos hay en este mundo! Como si todos los que venimos con un hermano igual tuviéramos alguien de sobra. Y la vida escoge: devuélveme a este, y uno muere. Y si tienes suerte el que muere es el otro. Pura suerte, nada más, porque monta en tu bicicleta, porque le disparan creyendo que eres tú, porque se resbala en el sitio donde tú, con el mismo peso y los mismos zapatos te hubieras resbalado también. (RECUERDA)

Como ella.

Se cayó en el baño, se enredó con el cinturón de su bata de felpa y por no soltar el muñeco de peluche... (CORTA SU RECUERDO) Por eso no lo abrí.

(HABLA DE SU PACIENTE) En la siguiente sesión le pregunté si tenía hermanos, y lo que dijo me estremeció:

Gemelos.

Somos el regalo de mi mamá a mi papá.

Mi viejo bromeaba con eso, me contó: en vez de una corbata, un par de gemelos! No los quería. Se sentía maltratado. El hermano lo martirizaba y él soñaba con matarlo. Cuatro sesiones tardó en escupir su odio, demoró en sacarlo de adentro como si vomitara una sogá seca, larga, apestosa. Viejo de mierda, madre de mierda, hermano de mierda. Mi muñeco sufría.

Yo sufría con él, sin que me viera.

Mi corazón

mi corazón de fuego

mi corazón de fuego en el centro de los bosques

mi corazón de fuego en el centro de los bosques que en verano se abren

mi corazón de fuego en el centro de los bosques que en verano se abren al

fulgor de tu sonrisa

mi corazón, el fuego y tu

sonrisa. Mi corazón eras tú.

(REVISA UN BLOC DE NOTAS MUY USADO, VACIO) Todo lo que decías lo borraba.

Juegos de palabras, frases delatorias, todo.

(DE ESPALDAS AL BAUL) Yo no quería abrir el baúl.

No quería ver lo que guardaba.

Podía salir mi hermana, los recuerdos, los peluches muertos. Lo tuve dos meses delante sin destaparlo, soñando con muertos con costuras de lana y ojos de cristal.

(AL DIVAN) Sólo tú me importabas, tú, lleno de cosas que no podía dejar de atender. Me recomendaron que te dejara, que no siguiera viéndote después de las sesiones, que no me enredara más. Pero estaba metida dentro de ti. Tus palabras eran las mías. Tu odio y el mío ardían juntos. (BORRA FRENÉTICA EN LA LIBRETA)

Cuando dijiste matar borré la palabra.

Cuando dijiste suicidio también la borré, desenfrenada y rabiosa.

Agujereaba los cuadernos. Se me partían los lápices. (CARGA EL MUÑECO)

Él soñaba con títeres, cabezas de cartón que volaban, cuerpos de franela que un titiritero criminal enterraba en un baúl de colores. Acabamos hablando de baúles y de muñecos. Allí estaban. Su padre manipulador, los hermanos huecos, la madre infantil.

Cuántas veces te pedí que no mencionaras el fuego. (DÉBIL)

Yo me sentía fluir delante de él, era un charco a sus pies, y él empezó a hacerme caso, a dilatarme y a recogerme como si fuera una lágrima de mercurio.

Me daba consejos. Me decía qué hacer.

Mi marido se fue de repente, pateó el baúl cerrado y gritó algo que ya se me diluyó.

Mi hermana me dijo en sueños lo que tenías que hacer: librarte de tu madre, de tu padre, de tu familia.

Todas las familias son una condena. Todas las madres son asesinas, todos los padres son violadores. El que diga que no tiene suerte o mala memoria. (SONRIE) Me hizo caso. Es decir, le hizo caso a mi hermana. Mi mano llegó hasta su corazón y lo condujo a donde tenía que ir. Pero él llegó más lejos todavía. Se me escapó. Yo no le pedí eso. La policía me preguntó por qué, yo les dije:

Esas cosas son incomprensibles. Ni los psicólogos entienden esas razones.

Lo hizo el mismo día que decidí abrir el baúl. (ABRE EL BAÚL Y SACA COSAS)

Metí la mano y saqué primero, al azar, un cuchillito de plástico.

Tú encontraste uno peor.

Yo la bata de felpa, seca como una hoja caída.

Tú a tu madre dormida, a tu padre cambiando una llanta, a tu hermano viendo televisión. Después encontré el peluche. Era una marioneta. Mejor dicho, un muñeco de esos que tienen un hueco detrás para meter la mano y hacerlo hablar. Mientras tú no dejabas títere con cabeza -¿así se dice?- yo recordaba con el muñeco.

Mi hermana tenía una mano dentro de él y la otra bajo sus rodillas de trapo. Yo estaba allí cuando ella cayó.

Era un oso de tela y cartón que repetía todas tus palabras.

Mi hermana, abusiva, hija de puta, me decía cosas horribles con ese muñeco sin sentir culpa, porque el que hablaba era él.

(LA EMPUJA EN EL AIRE. PAUSA. SEÑALA EL DIVAN)

El que hablaba era él, pero ese día decidió callarse, y dejó una nota:

los muñecos, cuando aprenden a matar, hay que matarlos.

Entonces me acordé de la primera palabra que anoté en la primera sesión: él dijo ventriloquismo, lo que hacen los ventrílocuos. Y yo dudé si se decía ventrilocuismo, ventriloquía o qué sé yo, me dio risa, casi se lo pregunto. Y él, sin haberme oído, me respondió:

cuando uno tiene el vientre loco, es ventrílocuo. Y se rió.

El corazón tiene dos ventrílocuos. Eso también lo borré.

Así fue como nuestros vientres enloquecieron, y nuestros muñecos salieron de los baúles, y los charcos, los enredos, las voces... (ABRE UN FRASCO Y SACA CAPSULAS DE ÉL)

Por eso he conseguido estas cápsulas, las mismas que usaste tú para...

Para callarte. (TRISTE) para que se callen de una vez las voces.

(DECIDIDA) Curan, pero no son remedios. Ya le di dos a mis pacientes de hoy, y voy a darles dos a todos los que vengan, esta noche dormirán soñando con muñecos. Y yo tomaré dos también. (SE TOMA UN PAR)

Vino a verme un policía. Se sentó en tu lugar y yo lo miraba como si fueras tú, duplicado. Mañana vuelvo, me dijo.

No va a encontrarme.

Si recuerda algo, llámeme a este número.

Lo anotó en mi libreta con mi lápiz. (BUSCA EN LAS PÁGINAS DE LA LIBRETA)

¿Dónde está el número?

Ya lo borré.

APAGON.

4. EL NOVIO Y SU AMIGO

EN UN LUGAR IMPRECISO, DOS SILLAS Y UNA MESA.

YA ESTA ALLI EL PROTAGONISTA: UN HOMBRE VESTIDO DE NOVIO, DESALIÑADO, CANSADO. ES JOVEN, GANADOR Y SONRIENTE.

VE LLEGAR A SU AMIGO INVISIBLE Y LE CUENTA TODO MIENTRAS BEBEN DE UNA BOTELLA DE CERVEZA.

ES ENCANTADOR Y APRECIA MUCHO A SU COMPAÑERO, SU DOBLE, SU OTRA MITAD.

NOVIO:

¡Hermanón! Apareciste, Eduardo, ¡al fin viniste! Todo lo que te has perdido, ¿qué pasó, cuñadito? Ven para que te cuente, no sabes cómo me alegra verte, desgraciado, ¡mi bróder! (RIE) Siéntate, sírvete un trago y escucha lo que te voy

a contar. ¿Te acuerdas que antes de casarme me pidieron el análisis del SIDA, el Elisa, que era obligatorio? Bueno, ¿qué dijiste? ¿Recuerdas? (RIE) Dijiste que Elisa se murió de SIDA, (RIE) ¿te acuerdas ahora? Qué cague de risa, siempre tú.

(RECUERDA) Me dieron el papelito en el municipio con los requisitos y cuando leí lo del examen me oriné de miedo y dije: si con Eduardo hago todo, con Eduardo voy a los análisis. ¡Putá que me costó convencerte, ah! ¿Recuerdas que al final fuimos juntos? Calladito viniste, era tu obligación de pata, de yunta, si habíamos hecho de todo juntos, ¿o no? Como siameses, ¡así nos decían! Siameses. "El circo de los hermanos Testiculini" nos gritaban los envidiosos, el feo Llerena, el cojo Soria, "los Hermanos Testiculini" porque nos pescábamos a todas y siempre andábamos juntos. Y tú respondías: sí cojo, somos los Testiculini. ¡Nosotros te damos Testi, y tú pones el culini! (RIE) ¡Qué no hemos comido tú y yo! (CUENTA CON LOS DEDOS) China, chola, negra, saltapatrás, empleada, (LLEGA AL PULGAR) una enana, ¿te acuerdas de la enana? Y la negra gordaza, esa que le decían Cindy. ¿Cómo que cuál Cindy? ¡La sin-dientes, huevón! (RIE) No vas a negar ahora que... (PAUSA) ahora que han pasado tantas cosas. (SE PONE SERIO POR UN SEGUNDO. SE FUERZA A SONREIR Y SIGUE BEBIENDO) Y una vez por tu culpa nos cogimos un maricón, ¿sí o no? Claro que fue tu culpa. Tú dijiste: "igualito que en la película, chochera: ¡nadie es perfecto!" Qué asco, saltabas encima del chivo como una máquina de coser, yo con las justas se la metí y la saqué, y pensé: seguro que este pendejo come carne dura cuando no lo estoy mirando. Después te quiso dar vuelta, no? Le sacaste la mierda y lo amarraste a la cama. Y cuando salimos del hostal vimos nuestros condones en el suelo, y uno estaba roto. ¡La canción! Nunca lo comentamos, pero los dos lo vimos, ¿o no? (ALEGRE) ¡Niega pues, niega! Cuando fue lo de la cieguita ya nos habíamos olvidado, ¿te acuerdas de la cieguita que nos pidió pan con pesca'o? De chancho y de pollo, generosa la cieguita. ¿Y las mellizas que después fueron modelos de revista? Con ellas nos hicimos famosos, Eduardo, nos graduamos cuando salieron en la tele y tú decidiste negar todo. Un caballero no tiene memoria, dijiste. Eso lo sacaste de una película también, seguro. Pero yo no soy un caballero. Soy un cojudo nomás, porque me acuerdo de todo. Y cuando me pidieron hacerme el análisis, pensé en

ese condón roto y me cagué de miedo. Fuimos asustados. (SERIO) Yo me casaba dos semanas después, me había convencido Maruja, eso también nos ponía tristes. Entramos al hospital y ahí... (SU GRAN SONRISA REGRESA) volvimos a la joda. ¡Eran puras hembritas! Y todas nos jugaban porque había puro cabro en la cola, ¿te acuerdas? ¿Qué dijiste tú, a ver? ¡Ni sabes! Me soplaste al oído: los Testiculini atacan de nuevo. Y juácate le pediste el teléfono a la rubiecita, y yo le caí a la piernona que ya se iba a casar, y tú a la grandaza cuando se fue la rubia, y yo toma con la enfermera que nos pidió el número a los dos, y después te quedaste conversando con una chatita. ¿A esa le diste o no? (RIE) Parecíamos zorros en gallinero, todas nerviositas, a punto de casarse y de fregarme el matrimonio. Los cabros las miraban piconazos. Ahí me dijiste otra buena: acá sobran ojales y faltan botones. (RIE) Uno te metió letra y yo te vigilaba pensando que también te gustaba la puerta falsa, pero entonces me llamaron para sacarme sangre, y después a ti. (CAMBIA DE TONO) ¿Sabes que al llegar a mi casa, después de lo del cabro, me la lavé con lejía?

(VUELVE A LA NARRACION) Dos días demoraba el resultado, nos dijeron. Si lo llamamos por teléfono es porque tiene SIDA. Si en dos días no lo llamamos, no tiene nada: está sano. "48 horas de suspenso", dijiste, "como en la película." Dos días pasaron y no nos vimos. Como no me llamaron me olvidé del asunto.

Después te fui a buscar. Salió tu abuelita y me dijo:

- No está, se fue, anda como loco. Se llevó sus cosas para regalarlas a los pobres. Así me dijo. Y le pregunté:

- ¿No sabe dónde lo puedo encontrar?

- No, respondió, lo único que sé es que lo llamaron del hospital.

(SILENCIO) Te habían llamado del hospital. Se me congeló el alma, huevón, el alma es un hilito que va desde la pinga hasta el sacro y de allí sube hasta la nuca, todo eso lo tenía congelado como un marciano gigante, una barra de hielo recontra dura. Te llamaron del hospital. O sea que tenías SIDA. Y me entró el miedo porque a mí también me tenían que llamar, pues. Y mira cómo es uno: sabiendo que te ibas a suicidar, en vez de buscarte corrí a mi casa a preguntar si

me habían llamado del hospital, quién había recibido las llamadas, dónde estaban los mensajes anotados... Nada. A mí no, pero a ti sí. Este se mata, dije, y salí a buscarte. En la cachina no estaban tus cosas. En los cines no te vi. En la chingana tampoco. Fui a la morgue, qué asco es la morgue, Eduardo. Nada.

(HARTO) ¡No estabas, no estabas, NO ESTABAS!!!! Llegó mi despedida de soltero; (FINGE UNA SONRISA) cuando rifaron a la puta no quise ni mirarla; cuando nos juntamos los patas a chupar todos preguntaron por ti y nadie te había visto, no estabas. Uno gritó: ¡falta un Testiculini! Y se rieron, pero yo estaba hecho leña, Eduardo, leña.

Y el día del matrimonio se me ocurrió ir al hospital a preguntar por la lista de positivos, enséñenme el archivo, y no quisieron. Es información confidencial, ni la mía podían darme. Y yo gritaba: ¿y si tengo SIDA y me llamaron y nadie contestó? ¿Si se equivocaron de número? ¿Si marcaron mal? Me puse como loco; un forzudo me botó. En la puerta me crucé con una enfermera bien rica que conocimos el día del análisis. Me dijo que algunos reaccionan mal cuando se enteran mientras yo lloraba con ella en el taxi, y llorando le pedí su dirección y después de recoger el traje de novio fui y me la tiré en el hostel donde nos conocían, la amarré, le pegué en el culo y le di con rabia, picón, y de repente me dijo:

- El lunes llamé a tu amigo.

- A quién, le dije.

- Al otro, pues, ¿Eduardo no se llama? El que parece tu gemelo. Y le dije disimulando:

- ¿Hablaste con él? Porque no lo pude encontrar, se ha desaparecido, y ella me contestó:

- (PAUSA) No lo ubiqué, le dejé el encargo a la abuelita. No le dije mi nombre.

- ¿Y entonces?

- Le dije nomás -me dijo- (LENTA Y CLARAMENTE) que le avise a Eduardo que lo habían llamado del Hospital.

Me quedé frío. Eso te dijo la abuela. Te llamaron del Hospital. Y tú creíste que tenías SIDA y por eso desapareciste, regalaste tus cosas, ¡por ella! ¡Ella tenía la

culpa de tu muerte! (ENOJADO) Me dio tanta rabia que le pegué y le pegué, la reventé y la dejé en la cama llena de sangre. Me vestí, fui a la iglesia, me paré en la puerta y en vez de Maruja te esperaba a ti. (SONRIE ESPERANZADO) Y de repente llegó un carro negro pero no bajó la novia sino tres tipos armados, con terno y medias blancas, y pensé que era una de tus bromas y me acerqué a reírme con ellos (LO ATRAPAN) pero me cogieron de los pelos y me subieron al carro: (ENFATICO) eran tombos, chochera, policías, la enfermera estaba muerta en el hostel y tenían mi nombre, nos conocían a los dos, y por eso estoy en cana vestido de novio, y me vas a disculpar pero tuve que echarte la culpa, pues, caballero nomás les dije que fuiste tú, que la agarramos entre dos y que me fui temprano y tú te quedaste con ella, a ver si así te encontraban. (SILENCIO) Nada. Tantos años preso y nada. (SILENCIO) Por ti acabé en cana, por tu maricón y tu enfermera. Por ti me he cortado las venas con esa botella rota, ¿la ves? (MUESTRA UNA BOTELLA ROTA. LEVANTA LOS BRAZOS: SUS MUÑECAS NO ESTÁN CORTADAS) ¿Ves las heridas? (SE MIRA LOS PUÑOS SIN ENTENDER) Los puños estaban rojos, ahora que apareciste se pusieron blanquitos, pero estaban rojos, loco, llena de sangre la camisa del novio, los demás presos se corrieron, los policías trajeron un enfermero pero ya no me acuerdo de más. Luego apareciste tú. (TRATA DE SONREIR. NO PUEDE) ¿Qué casualidad, no? ¿No vas a decir una de tus frases? ¿No me vas a contar una película? Háblame Eduardo, porque estoy cansado. Convérsame o me quedo jato. ¿Tienes tiros? ¿Quién te contó que estaba acá? ¿Cuál enfermera? (RECUPERA EL BRIO. SE SIENTE DE NUEVO ACOMPAÑADO) Ah, ella. ¿Dónde está? (SONRIENTE) ¿Y si nos la agarramos juntos, causa? La tenemos que castigar. (ALEGRE Y AMARGO) De nuevo juntos, Eduardito. Salud. De nuevo dos para el camino.

5. LA ENCRUCIJADA

EN LA SALA DE ESPERA DEL CONSULTORIO DE UNA PSICOLOGA.

SILLONES, UNA LAMPARA SOBRE UNA MESITA, UNA MACETA. UNA PUERTA DE SALIDA Y OTRA QUE CONDUCE HACIA LA SALA DONDE ATIENDE LA DOCTORA.

UNA MUJER, GUAPA, NERVIOSA, DE MAS DE 30 AÑOS, ESPERA TENSA Y

PACIENTEMENTE QUE LA ANALISTA LA HAGA PASAR.

REPENTINAMENTE APARECE UN HOMBRE JOVEN. ES JOVIAL, PERO SU ENCANTO SE HA OPACADO. A VECES LO RECUPERA, PERO VUELVE LUEGO A LA DEPRESION. ELLA ANTE ÉL ES HISTERICA, ASUSTADA, TIMIDA, NERVIOSA, AGRESIVA, DEBIL...

EL: Hola.

ELLA: (ESPANTADA) No te me acerques.

EL: (ASUSTADO) ¿Por qué?

ELLA: (HUYE TRAS UNA SILLA) ¡No te me acerques o grito!

EL: (QUIETO) Ya, no hay problema. (PAUSA. PREGUNTA) Si me acerco...

ELLA: (DECIDIDA) Grito.

EL: (COMPRENDE) Gritas. Ya sé. (DESPACIO. SE SIENTA) Mira. Me siento. (PAUSA. SONRIENTE) ¿Qué pensaste? ¿Qué era un ladrón?

ELLA: (DESCONFIADA) Yo sé lo que eres.

EL: ¿Qué soy? ¿Ingeniero? ¿Abogado? ¿Bombero?

ELLA: (FIRME) Una mierda.

EL: (DESCONCERTADO) ¿Qué?

ELLA: (SARCASTICA) Todos los hombres son una mierda.

EL: (SE QUEJA CON SIMPATIA Y ESTIRA LA MANO HACIA ELLA) Oye, no me...

ELLA: (SE ASUSTA DE NUEVO) ¡No te acerques! ¡Ahh! (GRITA)

EL: (SE SIENTA QUIETECITO) Ya, ya...

ELLA: (GRITA SIN VERLO) ¡Ah!

EL: (GRITA PARA HACERSE VER) ¡Ya! ¡Ya me senté! (ELLA CALLA)

ELLA: (PAUSA. DESCONFIADA) ¿A qué vienes?

EL: A preguntarle algo a...

ELLA: (LO CORTA) Sigo yo. No te vas a meter. Después me toca a mí.

EL: (RUEGA) Sólo una pregunta, no me demoro...

ELLA: (SE IMPONE) ¡Espera que yo salga!

EL: (VENCIDO) Bueno, espero. (PARA SÍ, MOLESTO) Voy a perder una hora por una preguntita. (PAUSA. ELLA SUELTA UNA RISITA) ¿De qué te ríes?

ELLA: De ti. Hubieras llamado por teléfono. Idiota.

EL: (ASOMBRADO) ¿Pero por qué me insultas?

ELLA: (FRUNCIENDO EL CEÑO) Vergüenza deberías de tener de ser hombre y encima ser idiota. (SONRIE) Y además, redundante, ¿no?

EL: No te rías.

ELLA: (SU SONRISA SE CONGELA. SERIA) ¿Por qué? ¿Qué me vas a hacer?

EL: (CALMÁNDOLA) Nada, no te asustes... Sólo te lo estaba pidiendo amablemente... (SE ACERCA)

ELLA: (SE ASUSTA. TREPA AL SILLON) ¡No te acerques o grito!

EL: Pero yo... te vas a caer...

ELLA: (A GRITOS) ¡No te importa! ¡No te acerques!

EL: Tus piernas...

ELLA: (SE CUBRE) ¡No me mires las piernas!

EL: No te las miro, quiero decir... ¡tus piernas se van a enredar!

ELLA: ¡Voltéate! ¡Me estás mirando!

EL: (LE MIRA LAS PIERNAS) No te estoy mirando.

ELLA: (INDIGNADA) ¡Me desnudas con tu mirada mañosa, voltéate o grito! ¡Voltéate! (EL LE DA LA ESPALDA, RESPIRANDO HONDO. SONRIE) Cuatro manos tienen los hombres, ¿no? Primero te tocan el culo con los ojos y luego con las otras manos, ¿o no?

EL: No, yo quería...

ELLA: ¡Ya ves, querías, querías tocarme!

EL: No, quería evitar que te caigas. Te puedes hacer daño.

ELLA: No me digas que no me has mirado

EL: ¿Yo? ¿Mirarte a ti? Qué te crees, ¿ah? ¿Qué te voy a mirar si eres...?

ELLA: ¿Soy qué?

EL: Eres... Así nomás... eres...

ELLA: ¿Me vas a insultar? ¡Si me insultas grito!

EL: (DECIDIDO) ¡Carajo, grita de una vez para que salga esta mujer y me responda! ¡Grita!

ELLA: (PERSPICAZ) Quieres que grite para que ella salga. ¿Por qué? (AGUDA) ¿Nos vas a atacar a las dos?

EL: (HARTO) Ya me aburríste. Mejor no hables. Mejor hagamos como si

estuviéramos solos, ¿sí?

ELLA: (MOLESTA) ¿Qué quieres decir? ¡Claro que estamos solos! ¿O tú crees que me acompañas? ¿Qué dices, que estamos juntos? Tarado. No tenemos que hacer como si estuviéramos solos. Estamos solos.

EL: (FINGE QUE NO HAY NADIE. MIRA AL AIRE) No te escucho. Estoy solo. No hay nadie. Siento el vacío. (PAUSA. ELLA SUELTA UNA RISITA) ¿De qué te ríes? ELLA: (SE TOCA LA CABEZA) El vacío lo tienes aquí.

EL: No te burles de mí.

ELLA: (BURLONAMENTE ASOMBRADA, COMO SI OYERA VOCES) ¡Ay, fantasmas! ¿Oigo voces? ¿Será la radio? (SERIA) Odio la radio.

EL: Respétame. Tu no sabes por qué vengo.

ELLA: (TEME) ¿Por qué?

EL: (AHORA EL SE BURLA: FINGE ESTAR SOLO) Oigo voces. Una voz de mujer. En esta sala vacía oigo una voz de mujer. Pero en verdad estoy solo, ¿no? Como estoy solo me voy a rascar un... (METE LA MANO EN SU PANTALON)

ELLA: ¡Ay! (SE CUBRE LOS OJOS)

EL: ...un testiculini. ¿Sabes que a mí y a un amigo nos dicen los Testiculini?

ELLA: (CON LOS OJOS TAPADOS) Vulgar. No te oigo.

EL: Te has tapado los ojos. (ELLA SE TAPA LOS OIDOS) ¿No quieres que te cuente lo de mi amigo?

ELLA: (SE DESCUBRE) Ya sé. Eres marica.

EL: No. Al revés.

ELLA: Ah. El marica es él.

EL: No, no. Somos... la verdad ... (PICARO) somos francotiradores. Nos gustan las mujeres.

ELLA: (SE ASUSTA) No me mires así. ¡Ah!

EL: ¡Sigue, sigue, me gustan las mujeres que gritan!

ELLA: (SE SUBE AL SILLON) ¡Va a venir la policía y te van a meter preso!

EL: ¡Y qué me importa! ¡Igual me voy a morir! ¡Todos morimos!

ELLA: No es tan fácil. Si fuera tan sencillo... (PAUSA LARGA, LLORA)

EL: ¿Te dije algo malo?

ELLA: (LLORA)

EL: A ver... (LA CONSUELA SIN ACERCARSE) ¿Te sientes bien? ¿Te ha pasado algo? Yo no tengo la culpa. Las mujeres siempre le echan la culpa al hombre. La culpa es de la luna, de las flores, del atardecer. Nunca es culpa del hombre. ¿Estás bien?

ELLA: (RELAJADA) Sí, pero la culpa es del hombre. De todos los hombres de mierda.

EL: Ah.

ELLA: "Ah". (LO IMITA) EL:

¿Quieres un pañuelo?

ELLA: ¡No te me acerques!

EL: (LE TIRA EL PAÑUELO) Toma. (LE CAE EN LA PIERNA DE SORPRESA Y ELLA SE ASUSTA. GRITA. ÉL SALE. ASOMA LA CABEZA DE FUERA, ESPIANDO, VUELVE CUANDO ELLA SE CALMA)

EL: Me voy a quedar acá cerca de la puerta.

ELLA: Para jalarme la cartera y correr. ¡No conoceré a los hombres! Todos salen corriendo. No hay hombres.

EL: No hables así. Yo también vengo a verla.

ELLA: La culpa, seguramente. La culpa de todo lo malo que has hecho.

EL: No. (DE GOLPE, PARA LLAMAR SU ATENCION) Me dieron una mala noticia y me quise matar.

ELLA: (SORPRENDIDA) Ah.

EL: (SERIO) Es más. Todavía quiero.

ELLA: (MAS SORPRENDIDA) Ah.

EL: ¿Y tú?

ELLA: No, yo no. (PAUSA) No sé.

EL: ¿Vienes por algún problema?

ELLA: (GRITA) ¡Sí, pero no voy a contarte!

EL: ¡Cálmate! No te pedí que me cuentes.

ELLA: Ya te diré algo. Pero sin detalles.

EL: Claro, no tienes que contarme todo de la A a la Z.

ELLA: De la B a la

Z. EL: ¿Perdón?

ELLA: La A no me gusta. Yo vivía en el departamento A. Odio la A.

EL: Ah.

ELLA: Puedo vivir sin poner ese término en lo que digo.

EL: (BUSCA LAS "A" DE LA FRASE DE ELLA) "Puedo vivir sin poner ese..."

(ADMIRADO) ¡No dijiste ni una A!

ELLA: Puedo vivir sin eso. Sin decirlo. Sin tenerlo.

EL: ¡Sin A! ¡Qué hábil!

ELLA: (ORGULLOSA, LUCIENDO UNA HABILIDAD INFANTIL) Sólo ser mujer me lo impide, ser mujer me impone ese término pequeñito y diferente en todo lo que digo, en todo lo mío, como un distintivo. Pero en fin... puedo.

EL: (LA CELEBRA, SEDUCTOR) Ni una A en esa frase tampoco.

ELLA: Tengo momentos en que dejo de decir ese término, o elemento, o no sé cómo nombrarlo.

EL: Letra.

ELLA: No puedo decir "letra": tiene

A. EL: ¡Ah! (RIEN) ¿Cómo te llamas?

ELLA: Alejandra.

EL: Yo soy Eduardo.

ELLA: Ah.

EL: ¡A! (RIEN) tengo una sola A, tú tienes

tres. ELLA: Sí. (SE MIRAN. SUSPIRAN)

EL: Si supieras...

ELLA: ¿Qué?

EL: Me llamaron del hospital. Había ido a hacerme un análisis con mi mejor amigo que se va a casar, y ...

ELLA: No tienes que contarme todo de la B a la Z.

EL: (ABISMADO) Tengo vergüenza. Yo no hice nada malo. Y mi abuela, ¿Quién le va a contar que yo...? (PAUSA)

ELLA: ¿Tú la cuidas?

EL: Y mi pata me echará la culpa, ¡seguro que él también está enfermo!

(APRIETA LOS PUÑOS, ANGUSTIADO)

ELLA: Cálmate.

EL: Y ella me da dos cápsulas, ¡imagínate! (MUESTRA LAS DOS CÁPSULAS QUE LE DIO LA PSICOLOGA) "Con esto va a estar feliz", ¡así me dijo! ¡Felicidad en cápsulas! ¡Y ni siquiera sé si las tomo ahora o antes de dormir!

ELLA: (SE DECIDE) Te voy a contar lo que me pasó a mí.

EL: ¿Qué?

ELLA: (GRAN SILENCIO) Me violaron.

EL: Hijos de puta.

ELLA: Primera vez que lo digo: (LO REPITE PARA SÍ) me violaron.

EL: ¿No se lo has dicho a ella?

ELLA: Ella no te oye.

EL: ¡Yo siento lo mismo! Siento que piensa en otra cosa.

ELLA: En su enamorado, seguro.

EL: Ajá. Hoy estaba super triste. Yo la sentí. Conozco a las mujeres.

ELLA: ¿Sí?

EL: Mucho. He tenido... Te vas a asustar.

ELLA: (SONRIENTE Y RELAJADA, BROMEA) Si me asustas, grito.

EL: Van a creer que estás loca.

ELLA: ¿Y por qué crees que vengo al psicólogo? (RIEN)

EL: ¿Eres casada?

ELLA: Mi marido se largó. Mejor. Mi marido dormía mucho.

EL: Un hombre que se duerme a tu lado es un... Perdón.

ELLA: ¿Es un qué?

EL: Es un... (GESTO CON LAS MANOS: TONTO)

ELLA: Despierto también era un... (IMITA EL GESTO. RIEN)

EL: Yo siempre le digo a mi chica...

ELLA: ¿Tienes chica?

EL: A la chica que me toca, quiero decir. Le digo: "¡No te duermas, ya dormiremos cuando nos muramos!"

ELLA: ¿Eso es de una película?

EL: Creo que sí. Mi amigo se raya porque siempre digo frases de películas.

ELLA: Ah. (PAUSA LARGA. SERIA) Entraron ladrones al edificio. Se metieron cuando llegó el vecino del departamento B. Lo encañonaron, tocaron mi puerta y entraron. Y nos robaron. Y a mi hija...

EL: No tienes que contarme.

ELLA: Por eso te cuento tranquila. Porque no tengo que contarte. (PAUSA) Murió.

EL: Qué pena.

ELLA: A veces morir es mejor.

EL: "Morir, tal vez soñar"(LE ENJUGA UNA LAGRIMA)

ELLA: ¿Otra película?

EL: ¡No me acuerdo! (RIEN)

ELLA: Yo tampoco me acuerdo. O sea, he aprendido a olvidar. Ya no hablo del asunto.

EL: Mejor.

ELLA: Sabes escuchar.

EL: Mi especialidad.

ELLA: Y no te duermes.

EL: Y no cobro. (PAUSA)

EL: Cuando me muera dormiré. Pronto.

ELLA: ¿Pronto?

EL: No sé. Creo que hoy, o mañana. De todas maneras no tengo tiempo. Cuando te llaman del hospital significa que tu análisis salió positivo. Me fregué. Tengo otra frase.

ELLA: ¿Cuál?

EL: "¡Por donde pecas, pagas!"(RIEN) Si fuera en otro momento... si te hubiera conocido antes de...

ELLA: Yo también, si hubiera sido antes de... (SILENCIO)

EL: Ahora tengo miedo de hacerte daño.

ELLA: A mi todo me da miedo. Y pena.

EL: Miedo y pena. ¿Eso es de una película?

ELLA: No sé.

EL: Te toco y siento algo raro.

ELLA: Bésame. (SE BESAN. EL SE ALEJA ESPANTADO. ELLA LO CONSUELA) El beso no contagia.

EL: Es que me provocas.

ELLA: ¿Y?

EL: Te vas a poner a gritar...

ELLA: No. Estoy feliz. Es raro.

EL: Buenas las cápsulas. Actúan antes de tomarlas. Te invito una. Son dos.

ELLA: ¿Y si te dio veneno? De repente le caíste mal (RIEN)

EL: Salud. (ÉL TOMA UNA CAPSULA. ELLA TRATA DE TOMAR LA OTRA, SE ATORA, ÉL LA AYUDA A TRAGAR. ELLA LO HACE. LO OCURRIDO LES DA RISA. SE DESATAN Y TERMINAN RIENDO ABRAZADOS, SENTADOS EN EL SUELO, APOYADOS SOBRE EL SILLON)

EL: ¿Qué habrá en el más allá?

ELLA: No me interesa. Con lo que hay acá ya he sufrido bastante.

EL: ¿Cómo será el infierno?

ELLA: Un espejo gigante.

EL: ¿Y el cielo?

ELLA: Un lugar donde encuentras tu otra mitad. EL: ¿Cómo será?

ELLA: No se puede imaginar. Sorpresa. Solo allá te das cuenta de lo que te faltaba.

EL: Cierto. Acá no. Buscas y buscas por gusto. (BOSTEZA)

ELLA: Si hay cielo es más grande que la plata, que el deseo, que la comodidad. El cielo es un lugar libre. ¿Será libertad lo que nos falta? En el cielo te abres la blusa... (LO HACE) ¡y nadie te ataca! (ÉL SE DUERME) Te muestras como quieres y eres feliz. Por eso en el cielo van desnudos. No hay vergüenza, sólo paz. ¿Qué tienes? (LO SACUDE)

EL: Sueño. Creo que eran cápsulas para dormir.

ELLA: (RIE) "Ya dormirás cuando te mueras". (LO DEJA DORMIR) Todos acabamos

dormidos, y un segundo antes de dormir vemos el cielo. Después nos hundimos. ¿Sientes lo que yo? (EL OTRO NO REACCIONA) Estamos solos. Ella también está dormida ahí adentro, por eso no ha salido cuando grité. (BOSTEZA) ¿Oyes la música que baja del cielo? Yo odiaba la música. Me voy. Este sueño duele. Este sueño se hunde. Qué horror. Todo se duplica. Sueño con espejos, con gemelos, con máscaras, con sombras. Dos veces la gente. Dos veces el odio. Mira cómo se cruza todo delante de tus ojos. Dos veces el amor. Dos veces la muerte. (SE DESVANECE. CAE. APAGON)
TELON.

Lima, noviembre de 2000. / Versión: setiembre 2003.

César de María. Correo electrónico: cesardemaria@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2007

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar